

TITULO: La dimensión sociocultural del desarrollo económico local en la era de la globalización.

Autoras: MSc. Odalys Peñate López.

MSc. Raysa Fuentes de Armas.´

“Uno de los cambios más importantes que han tenido lugar en la teoría del desarrollo económico en los últimos veinte años es la formación de un nuevo paradigma que se conoce como “desarrollo endógeno”. En un escenario caracterizado por la incertidumbre, el aumento de la competitividad en los mercados y el cambio institucional, han surgido paralelamente, formas más flexibles de acumulación y regulación del capital, que caracterizan a los procesos de crecimiento y cambio estructural y que se han convertido en un instrumento preferente de la política industrial y regional”

Vázquez Varquero Antonio: “Desarrollo, redes e innovación”, Editorial Pirámide, 1999. P. 27.

El modelo de acumulación flexible se inscribe en una nueva dinámica de los procesos de globalización. Para la CEPAL, la globalización, o mundialización, se entiende como la “creciente gravitación de los procesos financieros, económicos, ambientales, políticos, sociales y culturales de alcance mundial en los de carácter regional, nacional y local”. Asimismo, ella se sitúa en un contexto histórico que se remonta al surgimiento del capitalismo en Europa a fines de la Edad Media y que, como tal, ha pasado por varias etapas. Todas ellas han estado signadas por sucesivas revoluciones tecnológicas de las cuales, la más reciente revolución de las tecnologías de la información y las comunicaciones ha sido, probablemente, la más gravitante, como para llegar a afirmar que esta nueva forma de globalización constituye un gran y definitivo cambio de época. Este fenómeno que hace a la economías cada vez más interdependientes y, ciertamente, no indiferentes a lo que pasa en otros lugares del planeta se consolida, más decididamente, a partir de los noventa al amparo de hechos históricos tan relevantes como la Guerra del Golfo Pérsico y la caída del Muro de Berlín. Como también ya se ha señalado, este fenómeno es de carácter mutidimensional y trasciende los aspectos estrictamente económicos, lo que ha tenido repercusiones sobre distintos ámbitos.

La globalización es un fenómeno objetivo, resultado de la evolución del sistema capitalista mundial, que abarca la interrelación dialéctica de diferentes dimensiones: económica, comercial, financiera, tecnológica, política, cultural, institucional. Entre la globalización, como proceso irreversible, y la forma capitalista y neoliberal que asumen las actuales tendencias

hacia la mayor internacionalización e integración de la vida económica, es lo que permite hablar de proyectos de globalización alternativos al actual proyecto neoliberal.¹

La globalización, lejos de hacer disminuir la desigualdad, la está potenciando. Ocurre sin embargo, que esta desigualdad ya no puede ser medida exclusivamente en términos de países por que escondería la realidad, la velaría. Efectivamente, la globalización, entre otras cosas, ha trastocado la estructura de clases, tanto a nivel nacional como mundial. Quiere ello decir que existen importantes fracciones de la burguesía, sobre todo financiera, de los países periféricos que se encuentra plenamente integrada en el modelo de acumulación que protagoniza el proceso de mundialización. Y quiere ello decir también que en los propios países del Centro existen fracciones sociales que son marginadas del proceso productivo y por tanto de las ventajas derivadas del desarrollo y que adquieren cada vez más características semejantes a las de las poblaciones marginalizadas de la Periferia.

Martí sentenciaba desde su época estas diferencias cuando expreso:

“... excesivamente ricos los uno, los otros excesivamente pobres. Como se ve este desequilibrio no redundo en beneficio de la nación: la ciudad donde hay muchos ricos es sin embargo miserable y son de ella el comercio débil, los cambios difíciles, la atmósfera densa e inextinguible el odio que despierta en los cuerpos vestidos de harapos la presencia continua de los desocupados vestidos de riquezas”²

Gracias a la globalización, el contacto entre las personas, sus valores, ideas y formas de vida ha experimentado un aumento sin precedentes.

Hoy el debate sobre la globalización y la pérdida de identidad cultural suele plantearse en términos de la defensa de la soberanía nacional, la conservación del patrimonio ancestral de los pueblos indígenas y la protección de la cultura nacional ante la creciente afluencia de personas, películas, música y otros productos foráneos. Sin embargo, las identidades culturales son heterogéneas y evolucionan; en efecto, se trata de procesos dinámicos en los cuales el cambio está precisamente impulsado por incoherencias y conflictos internos.

Es en este contexto que la problemática de la justicia social y el desarrollo humano se convierte en objeto de especial atención. En este marco es que se ha fortalecido la

¹ Informe sobre Investigación sobre Ciencia, Tecnología y Desarrollo Humano en Cuba 2003, La Habana 2004.

² José Martí. Obras Completas TVII. Nuestra América. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1975. Artículo: Progreso de Córdova. Agricultura , Industria y Comercio. Revista Universal. México octubre 16 de 1875, Pág.348.

controvertida hipótesis de la posibilidad de acercarse al desarrollo económico capitalista con equidad social.

América Latina, la región del mundo de mayor polarización social- tal vez por ello- ha sido la cuna de vernáculos ideas neoestructuralistas acerca de la relación entre el desarrollo económico y la equidad social en los marcos del capitalismo. Los trabajos colegiados *Desarrollo a escala humana* (CEPAUR, Chile 1987), publicado por la UNICEF, el conocido *Transformación productiva con equidad* (CEPAL, Santiago de Chile, 1990), marcan todo un hito dentro de esa concepción crítica y a la vez contemporizadora con la esencia capitalista. Esta línea alcanza su mayor universalización y solidez a escala internacional a partir de 1990, con lo excelentes informes anuales sobre Desarrollo Humano de PNUD, ONU.³

La concepción universalizada en los documentos del PNUD- tal vez con la mejor intención-, centrada en el “libre acceso de oportunidades a todos los miembros de la sociedad para su reproducción y desarrollo” es simplemente un imposible en las condiciones de la sociedad capitalista que, como predijera Marx, será cada vez más polarizada y excluyente.

La experiencia de los últimos decenios demuestra que no existe un vínculo automático entre crecimiento económico y desarrollo humano, es decir, entre el aumento de los ingresos, de la riqueza, de la producción de bienes y servicios como medios, y la ampliación de la gama de opciones de las personas a través de mayores oportunidades de educación, atención médica, ingreso y empleo como fines. La existencia y fortaleza de ese vínculo exige una gestión política eficiente y constante, dirigida a convertir el progreso económico en progreso humano.

Ciertamente, el crecimiento económico, al incrementar la base material para la satisfacción de las necesidades humanas, tiene la potencialidad para generar mayores oportunidades a las personas y ampliar sus opciones; pero, para que se concrete esa potencialidad, debe haber un aumento constante de las oportunidades y una distribución más equitativa de las mismas, particularmente de aquellas que son fundamentales para la vida humana como el empleo y el acceso a los bienes y servicios esenciales, posibilitando así mayores y mejores opciones. El acceso a un empleo productivo y remunerado permite obtener un ingreso medio imprescindible para asegurar un nivel de vida decoroso; de esta forma el trabajo aparece

³ García Baez, Román. “Desarrollo Humano y relaciones de redistribución en la construcción del socialismo”.

como el vínculo principal entre el crecimiento económico y las oportunidades de desarrollo humano.

Ciertamente, el desarrollo económico entendido como desarrollo nacional priorizó el crecimiento de las magnitudes macroeconómicas, pero no atiende, al menos en los grandes objetivos estatales, a los indicadores que afectan a la realidad de la vida de las personas, a lo que en el siglo XIX se solía denominar la felicidad humana.

En consecuencia con lo antes expuesto y en aras de ilustrar los criterios existentes se presentan en este trabajo algunas de estas definiciones elaboradas por diferentes investigadores de la materia y que esbozan lo que llamamos Desarrollo local:

- “El desarrollo local puede definirse como aquel proceso reactivador de la economía y dinamizador de la sociedad local que mediante el aprovechamiento eficiente de los recursos endógenos existentes en una determinada zona es capaz de estimular su crecimiento económico, crear empleo y mejorar la calidad de vida de la comunidad local.”⁴
- “ El desarrollo local es un complejo proceso de concertación entre los agentes -sectores y fuerzas– que interactúan dentro de los límites de un territorio determinado con el propósito de impulsar un proyecto común que combine la generación de crecimiento económico, equidad, cambio social y cultural, sustentabilidad ecológica, enfoque de género, calidad y equilibrio espacial y territorial con el fin de elevar la calidad de vida y el bienestar de cada familia y ciudadano que vive en ese territorio o localidad”.⁵
- “El desarrollo territorial se refiere ahora a procesos de cambio socioeconómicos de tipo estructural, delimitados geográficamente e insertos en un marco configurado por

⁴ Dirección de Desarrollo y Gestión Local de ILPES, Manual de desarrollo local, 1998.

⁵ Juan Luis Llorens, Francisco Albuquerque, Jaime del Castillo, “Estudio de casos de desarrollo local en América Latina”, Banco Interamericano de Desarrollo Washington DC, Serie de Informes de buenas prácticas del Departamento de Desarrollo Sostenible, 2002.

sistemas económicos de mercado, amplia apertura externa y descentralización de los sistemas decisionales”.⁶

- “El desarrollo local como un proceso de crecimiento económico y de cambio estructural que conduce a una mejora del nivel de vida de la población local en el que se puedan identificar al menos tres dimensiones: una económica, en la que los empresarios locales usan su capacidad para organizar los factores productivos locales con niveles de productividad suficientes para ser competitivos en los mercados; otra, sociocultural, en la que los valores y las instituciones sirven de base al proceso de desarrollo, y finalmente, una dimensión político administrativa en que las políticas territoriales permiten crear un entorno económico local favorable, protegerlo de interferencias externas e impulsar el desarrollo local.”⁷

Independientemente de los diferentes conceptos, el desarrollo local es un proceso que supone el aprovechamiento de los recursos locales para, en la práctica, crear niveles superiores de organización territorial mediante la formación de nuevas instituciones, el desarrollo del espectro de actividades socio- culturales del territorio, el desarrollo de industrias alternativas, la mejora de las capacidades y del empleo de la mano de obra existente para hacer mejores productos. Promueve la creación de nuevas empresas y el aumento de la productividad en el territorio, factor clave para el incremento de la competitividad. Es un proceso en cuyo centro está (acorde con el actual concepto de desarrollo) el bienestar del hombre, en este caso de un territorio específico.

Al decir del profesor Elier Méndez (2000) los objetivos del desarrollo local son los siguientes⁸

- Satisfacer las necesidades básicas de la población en materia de servicios e infraestructura.
- Mejorar la distribución de los frutos del desarrollo y la participación económica, social y política.
- Aumentar la calidad de vida mediante el mejoramiento general de los asentamientos humanos, urbanos y rurales.

6 Sergio Boisier, Luis Lira, Bolívar Quiroga, Gladys Zurita y Claudio Rojas, “ Sociedad civil, actores sociales y desarrollo regional”, documento , 95/14,Serie Investigación, Dirección de políticas y Planificación Regional, ILPES, Santiago, Chile, 1995.

7 Antonio Vazquez Barquero, Desarrollo Local. Una estrategia de creación de empleo, 1998.

⁸ Elier Mendez, “Desarrollo territorial y local en Cuba”, Revista Comercio Exterior Vol. 50 nr3, marzo 2000.

- Impulsar el crecimiento económico por medio del aumento sostenido de la producción territorial de bienes y servicios, así como del mantenimiento y la ampliación de la capacidad productiva regional.
- Proteger el entorno natural y la obra humana.
- Consolidar la autonomía territorial, entendida como la creciente autodeterminación política de los territorios, la identificación de los habitantes de ellos y la apropiación de su plusproducto económico.

Consideramos que también es necesario dar algunos otros de los conceptos necesarios para la mejor comprensión de la temática abordada tales como:

Concepto de desarrollo humano

Proceso de ampliación de las opciones de las personas, siendo las tres más esenciales, vivir una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para disfrutar de una vida decente.⁹

La concepción de desarrollo humano tiene aspectos positivos:

- Integra y complementa concepciones anteriores donde se le da un valor relativo al crecimiento económico en su vínculo con el desarrollo
- Da prioridad a las políticas sociales
- Ha evolucionado de un pensar donde el crecimiento económico se consideraba como un medio en tanto el desarrollo era el fin, a una concepción en la cual tanto el crecimiento económico como el desarrollo son medios y fines ... pero debe tenerse en cuenta que el concepto de desarrollo humano, aplicado a todos los países, no podrá sustituir el diferente sentido y los diversos problemas a resolver por países con distintos niveles de desarrollo dada la diferente connotación que el desarrollo tiene para los países que lo han alcanzado y los que pugnan por hacerlo.¹⁰

Concepto de equidad

Consiste en dar a cada uno lo que le corresponde por sus méritos y condiciones.

⁹ PNUD (1990). Desarrollo humano; informe 1990. Bogotá: Tercer Mundo Editores. Recuadro 1.1

¹⁰ Martínez, O. (1997). Sinopsis en CIEM (1997). Investigación sobre el desarrollo humano en Cuba 1996. La Habana: Caguayo

Supone no favorecer en el trato a uno perjudicando a otro.¹¹

El informe de Desarrollo Humano de 1996 en Cuba aportó una propuesta de medición para este indicador a escala nacional e internacional. Sobre esta base, la investigación de 1999 tuvo como objetivo llamar la atención acerca de una de las dimensiones principales del desarrollo humano: la equidad y la del 2003 analiza dos elementos básicos, que contribuyen de manera muy activa al desarrollo humano: la ciencia y la tecnología, al respecto se plantea: Con el avance de la globalización neoliberal se ha acentuado la desigualdad económica y social, a tal punto que la exclusión de muchos países y habitantes del planeta se esfuerzan cada día más por hacer de la tecnología un instrumento al servicio del desarrollo humano. Es el carácter profundamente mercantil impuesto a la expansión de las actividades científicas y tecnológicas, su creciente privatización y monopolización por un reducido número de países y corporaciones transnacionales, lo que obstaculiza el acceso y el despliegue tecnológico en muchos países que no disponen de las potencialidades acumuladas para promover el desarrollo humano equitativo de la sociedad.

En estas condiciones, el progreso científico y tecnológico no pueden constituir un fin en sí mismo, sino un medio para promover el desarrollo humano equitativo de una sociedad.

Una visión prospectiva exige considerar que en los países subdesarrollados se está en presencia de una pérdida paulatina, de tendencia secular, de las ventajas comparativas basadas en precio de los factores de producción clásicos. Pero solo una sociedad equitativa, articulada internamente en función de los intereses populares, puede generar las condiciones necesarias y suficientes para un esfuerzo constante de incorporación del progreso técnico, de aumento de la productividad, y lograr, sobre esta base, un desarrollo humano sostenido.

De lo que se trata es en síntesis, no sólo del desarrollo de las Ciencias Naturales y Técnicas, sino, al propio tiempo y con no menor intensidad del desarrollo de las Ciencias Sociales.

El enfoque del desarrollo humano puede contribuir a la clarificación de la importancia de la libertad humana en las esferas culturales.

La incidencia de los factores socioculturales, incluidos por supuesto los históricos, en el desarrollo integral de un territorio, ha sido poco estudiada desde el ángulo económico, lo cual potencia desde luego el Desarrollo Humano del que estamos hablando.

Se trata aquí de analizar como encauzar lo cultural, en su acepción más amplia, en aras del desarrollo humano de un territorio; como potenciar y dirigir hacia ese objetivo los evidentes

¹¹ PNUD (1990). Desarrollo humano; informe 1990. Bogotá: Tercer Mundo Editores. Recuadro 1.1

avances que se vislumbran en la formación de una cultura integral. La teoría económica no puede estar al margen de ese hecho trascendental. Ningún otro país tiene las posibilidades reales de lograr, a escala local, la materialización efectiva de la sinergia existente entre cultura y desarrollo como el nuestro.

No se persigue en este trabajo profundizar en los mecanismos que fomenten el acervo cultural de un territorio, sino en como engarzarlo efectivamente, con el desarrollo socioeconómico mediante un conjunto de vías expeditas.

Las teorías acerca del desarrollo local, regional, territorial, aunque diversas y en algunos casos contrapuestas, coinciden en reconocer como una de las dimensiones del desarrollo a escala territorial, la dimensión sociocultural, unida a la económica, política, administrativa, laboral, etcétera.

Sobre esto dijo Martí:

“Tienen en cada país especial historia el capital y el trabajo: peculiares son de cada país ciertos disturbios entre ellos con naturaleza exclusiva y propia distinta de la que en la tierra extraña por distintas causas tenga. A propia historia soluciones propias. A vida nuestra leyes nuestras”¹²

Sin embargo, en las condiciones del capitalismo y sobre todo en su etapa actual, la dimensión cultural del desarrollo, más que un resultado lógico, natural, del avance cultural de la humanidad, se ha transformado en un refugio, en una contienda por preservar, salvaguardar a escala local lo que aún no ha sido contaminado, distorsionado por la avalancha neoliberal, destructora de los verdaderos valores culturales de cada nación y localidad.

Lo que impera es la pseudocultura, la subcultura, que día a día borra la memoria histórica, cultural y los valores genuinos de los pueblos. En ese marco totalmente adverso, el factor sociocultural a escala microterritorial, es el resultado de un desesperado intento de rescate de los valores genuinos que aún se conservan.

Es una batalla difícil, casi imposible, ya que lo local es parte del todo nacional. Ese es el tono que prima en los intentos, dentro del capitalismo, de convertir lo cultural en dimensión real del desarrollo. Con esto no se quiere negar totalmente su viabilidad en el capitalismo. En algunos países y regiones han fructificado varios experimentos conocidos internacionalmente, sobre todo aquellos que han contado con el apoyo del Fondo de la Naciones Unidas para el Desarrollo Local, patrocinados por el PNUD.

¹² Martí, J. Ob.Cit.pág.311

De lo que se trata es de diferenciar conceptual y metodológicamente, las características del desarrollo local en el capitalismo de las que se dan en la construcción del socialismo. Las diferencias son esenciales. Por ello no es válido extrapolar mecánicamente el aparato teórico e instrumental desarrollado y aplicado en condiciones capitalistas sobre el desarrollo local a las condiciones nuestras. Desdichadamente, algunas de las investigaciones desarrolladas en este campo por nosotros no han estado inmunes a este virus.

¿Quién debe auspiciar el Desarrollo? es la pregunta que de manera constante se escucha en todos los ambientes sociales que de una u otra manera están vinculados con el proceso de transformación de la sociedad y que se han planteado el objetivo de crear un espacio en el cual desaparece la categoría de beneficiario o destinatario de un proyecto, para dar paso a la visión cultural del desarrollo participativo, donde el recurso humano como actor directo o sujeto activo del cambio es el protagonista, de ninguna manera será beneficiario porque, ya no acepta la concepción vertical y paternalista del desarrollo.

Hay que reconocer que los procesos sociales como concepción metodológica han tenido la tendencia a diseñar esquemas, desde la intelectualidad, para los destinatarios; el Desarrollo Local no escapa a este riesgo y con esa perspectiva hay que trabajar, para que esta tendencia sea una auténtica manifestación de intereses y soluciones populares y no una nueva estrategia paternalista y vertical para maquillar el desarrollo con una supuesta participación popular.

La esperanza del desarrollo en auténtica participación de los sectores sociales se basa en el crecimiento individual y colectivo de los recursos humanos, en la conciencia comunitaria fortalecida en las organizaciones, en la capacidad desarrollada, en la insurgencia de nuevos valores que asumen retos y desafíos para alimentar las utopías convirtiéndolas en realidades tangibles e intangibles, planteando el desarrollo desde la perspectiva de sus potencialidades y de su capacidad de aporte al desarrollo nacional.

Las condiciones para el desarrollo local en la construcción del socialismo son opuestas, no sólo diferentes, a las que se dan en el capitalismo actual. No sólo en lo referido a las propias relaciones sociales de producción dominantes, lo cual es obvio, sino en la relación funcional Centro-Territorio o Estado-localidad.

En última instancia, todo el problema del desarrollo local en el capitalismo se concentra en la antiquísima contradicción existente entre Gobierno Central y Gobierno Local, por decirlo de

una manera directa. Esa contradicción, por lo general, es el motor del desarrollo local, siempre con una enorme carga de enfrentamiento al centro gubernamental. Este antagonismo subyace en todas las posiciones teóricas y políticas específicas que tratan el desarrollo local en condiciones del capitalismo, prevaleciendo un fundamentado enfoque contestatario y alternativo.

Esta es una de las razones por las cuales es imprescindible asumir, con una óptica especialmente cuidadosa, lo que se teoriza y hace en el capitalismo sobre el desarrollo endógeno, local.

En el socialismo siempre ha existido, conceptualmente, unidad armónica entre la llamada planificación a escala global, ramal y territorial. El desarrollo de cada localidad o territorio, en particular de los más atrasados, sólo ha sido posible a partir de del Centro Estatal Nacional. Por supuesto, en su funcionamiento e instrumentación ha habido desaciertos, pero como política, el enfoque y los fines son diferentes a los del capitalismo.

Los problemas generados son de otra índole. Lo que ha prevalecido es el exceso de tutoría y de paternalismo hacía los territorios, sin que estos sintiesen la necesidad, responsabilidad e incuestionablemente posibilidades, de enfrentar su desarrollo, conjugando los factores nacionales con los locales. La contradicción, que persiste, radica en la conjugación racional de los elementos centralizados con los descentralizados.

Nuestro trabajo tiene como eje central contribuir a dar respuesta efectiva al llamado y a la vez orientación sobre esta temática presente en la Resolución Económica del V Congreso del PCCC: “ **La economía territorial deberá asumir un papel cada vez mas activo en la búsqueda de soluciones relacionadas con el desarrollo local, en particular a partir de los recursos, cultura y tradición de cada territorio**”. (Periódico Granma, 7 de noviembre de 1997, pag.7)

Las dimensiones culturales del desarrollo humano ameritan una cuidadosa atención por tres razones. En primer lugar, la libertad cultural es una dimensión importante de la libertad humana, pues resulta decisiva para que la gente viva de acuerdo con sus preferencias y tenga la oportunidad de escoger entre las opciones a su disposición... o aquellas que podrían estarlo. Promover la libertad cultural debe ser un aspecto primordial del desarrollo humano y exige trascender las oportunidades sociales, políticas y económicas ya que éstas, por si solas, no garantizan la libertad cultural.

La dimensión cultural del desarrollo permite integrar múltiples factores decisivos al progreso social, como son los económicos, los sociales, los éticos, los jurídicos, los estéticos entre

otros, y confirman la cualidad del desarrollo como un proceso multidimensional e integral, donde la cultura sintetiza en sí la calidad del desarrollo.

El camino de la integración cultural entre sociedades con una voluntad solidaria de colaboración, puede facilitar el respeto y desarrollo de las tradiciones, lenguas e identidades de dichas naciones, enfrentando de esta manera la tendencia unipolar que sigue esa ola de globalización cultural hegemónica que anula la principal riqueza del desarrollo humano: la diversidad.

A escala internacional los conflictos entre identidad, universalidad y civilización estremecen la vida moderna. Las recetas neoliberales pretendieron esconderse con aparentes mejorías de indicadores económicos, pero hoy son desmentidas por la realidad. A estas alturas de la evolución de nuestra civilización hay que promover en todos los países los vínculos entre cultura y desarrollo, entre identidad, universalidad y civilización.

La cultura Latinoamérica y caribeña debe asumir la realidad de hoy y plantearse el sueño realizable hacia el futuro caracterizado por la expresión: “utopía universal del Hombre”¹³

“Lo primero es recordar a Marx como el más importante científico social de la historia de la cultura universal, y los científicos sociales son antidogmáticos...”¹⁴

El sistema imperialista logró internacionalizar los medios de producción, a una escala como no estaba presente en la época de Marx. Eso se reflejó en el plano ideológico y cultural más amplio, mediante el dominio creciente de los medios de comunicación y dimensión de masas. He aquí uno de los problemas en los que es preciso profundizar por los marxistas contemporáneos, si tienen interés de influir por medio de las ideas socialistas.¹⁵

En el proceso del derrumbe del socialismo en Europa del Este, la cultura acabó desembocando a favor de los peores intereses conservadores y dejó de ser revolucionaria. La economía está en el sustrato; si la historia se acelera o se retrasa, si marcha en una dirección o en el sentido opuesto, depende de la inserción mayor o menor de la cultura en el movimiento económico.

“La cultura puede ejercer un papel progresista y lo ha desempeñado. Lo hará con el apoyo de la ciencia, la educación y promoviendo la participación consciente de la sociedad en el proceso educativo y cultural....”¹⁶

¹³ Idem, pág.203.

¹⁴ Hart Dávalos, Armando. “Marx, Engels y la condición humana. Una visión desde Cuba”. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005, pág. 25

¹⁵ Idem, pág.23-24.

¹⁶ Idem, pág.47.

La relación entre economía y cultura se aprecia de forma muy clara al investigar las razones por las cuales los hombres más informados en los regímenes capitalistas altamente desarrollados, están promoviendo el arte y la cultura de acuerdo con sus intereses y dentro del esquema de su sistema social. El problema está en que en la relación entre el productor y el consumidor, el arte y en general la cultura que desempeñaron un papel cada vez más destacado en el seno de la sociedad capitalista desarrollada.

La cultura siempre ocupó un lugar destacado en los procesos productivos y en la economía, en el presente ha estado muy relacionada con los conocimientos tecnológicos, científicos y con el crecimiento de la riqueza.

La transnacionalización cultural a la cual han estado sometidos nuestros pueblos, en lugar de unirnos, nos fragmentan, nos dividen. Al servicio de esa fragmentación se han puesto los avances alcanzados por las telecomunicaciones y las tecnologías de la información global, que en nombre de la libertad, de hecho, desconocen los derechos económicos, sociales y culturales de nuestros pueblos.

Si bien, el carácter lucrativo de las industrias culturales pueden ser muy importantes como pivote para el desarrollo económico y social de nuestra región, en ningún momento se debe perder de vista su función intrínseca: fortalecer la identidad cultural de nuestros pueblos.

Cada vez se hace más necesario elaborar proyectos de integración cultural conjuntos que hagan realidad nuestras ventajas compartidas, aquellas que provienen de nuestro devenir histórico común y de concepciones que reconocen la dimensión cultural del desarrollo. En la diversidad de nuestras realidades podemos encontrar también nuestras fortalezas.

Para ponderar de manera adecuada la libertad cultural y su influencia en el desarrollo humano, es necesario tener en cuenta el peso que tienen las culturas establecidas en nuestras vidas y la trascendencia de las interconexiones entre las dimensiones culturales de la vida humana y los demás aspectos.

En esta materia hay al menos dos temas que revisten especial interés. En primer lugar, están el poder y la fuerza de la cultura de mercado en general, que constituyen parte integral de la forma que ha ido adoptando cada vez más la globalización económica. Las personas que opinan que los valores y prioridades de las culturas relacionadas con el mercado son vulgares y empobrecedoras (hay incluso muchos occidentales que así lo creen) suelen estimar también que la globalización económica en sí es sumamente objetable. Y, sin embargo, es también muy frecuente que estas personas estimen difícil oponerse a la globalización basada en el mercado dado el alcance y fortaleza de la economía de mercado

y el enorme volumen de recursos que ésta es capaz de movilizar para ir moldeando la faz del mundo.

El segundo problema radica en la asimetría del poder entre Occidente y los demás países, así como en la probabilidad de que esta asimetría pueda traducirse en la destrucción de las culturas locales, vale decir, su poesía, teatro, música, danzas, hábitos alimentarios, entre otros. Se aduce con justa razón que una pérdida de este tipo empobrecería las culturas de las sociedades no occidentales y dado el bombardeo constante del que son víctimas desde las metrópolis occidentales (desde comida rápida hasta música estridente), existen temores fundados de que las tradiciones autóctonas puedan ser arrolladas por su embate.

Son amenazas indudablemente reales y quizás en gran medida no sea fácil evadirlas. Sin embargo, no es probable que interrumpir la globalización y el intercambio comercial sea la solución; por un lado, porque el comercio internacional puede acarrear beneficios económicos muy valorados en numerosos países y, por otro, porque es difícil resistirse a las fuerzas del intercambio económico y de la división del trabajo en un mundo en interacción.

Una línea de acción aceptable para responder al problema de la asimetría consiste en fortalecer las oportunidades positivas con las que cuentan las culturas locales—o con la ayuda pertinente pueden llegar a tener—para protegerse a sí mismas y para resistirse a ser derrotadas por las fuerzas de la invasión cultural. Si las importaciones extranjeras dominan debido a su mayor control en las ondas radiales, canales de televisión y otros, de seguro que la política para contrarrestar ese dominio debe incluir la ampliación de los servicios a disposición de la cultura local para presentar sus propias creaciones tanto en el ámbito local como fuera de él. Los costos que implica esta vía constructiva no suelen ser tan elevados como se piensa, ya que la comunicación se ha vuelto mucho más barata en el mundo contemporáneo. Tal estrategia representa, además, una respuesta positiva, profundamente distinta de la tentación, que con cierta frecuencia tiende a reaparecer, de prohibir la influencia foránea a través de leyes o decretos ejecutivos.

La posibilidad constructiva de apoyar con mayor ahínco las actividades de las culturas locales no sólo las fortalecería, sino también les permitiría enfrentar una competencia más igualitaria. En la perspectiva que defiende la libertad, este camino tiene muchos más méritos que el de simplemente hacer prevalecer la cultura local prohibiendo la competencia. Es importante asegurarse de que el costo de terminar con la competencia desigual no sea la abolición de la libertad cultural.

En última instancia, el factor decisivo es la democracia y el valor predominante tendrá que ser la necesidad de garantizar que las decisiones acerca del tipo de sociedad que deseen tener las personas se tomen de manera participativa sobre la base de discusiones abiertas en las cuales las minorías también tengan la oportunidad de expresar sus posturas.

Por lo que coincidimos con el criterio de Armando Hart Dávalos cuando plantea:

“Nuestra identidad, nuestra cultura y por tanto nuestra democracia se mueve en el espectro amplísimo del latinoamericanismo, del antiimperialismo y poseen vocación de servicio universal que en nuestro caso anda por los caminos del socialismo.”¹⁷

¹⁷ Idem, pág. 102.

Consideraciones finales:

El cambio operado en la economía mundial en los últimos 20 o 25 años materializado en lo que se ha dado en llamar proceso de globalización, ha repercutido en el comportamiento de la economía regional, propiciando oportunidades para algunos y dificultades para la gran mayoría de los espacios subnacionales menos desarrollados, reforzando el accionar de dos tendencias contrapuestas que marchan inseparablemente unidas en el comportamiento de la economía mundial.

El desarrollo local, que propone satisfacer las necesidades y demandas de una población local a través de la participación activa de la comunidad en los procesos de desarrollo, no solo se propone mejorar el desarrollo productivo, sino también potenciar las dimensiones sociales y culturales del desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

- Castro, Fidel. "Discurso pronunciado en la Clausura del VI Congreso de la UNEAC" en Juventud Rebelde, 8 de Noviembre de 1998.
- -----". Discurso pronunciado en la XII Cumbre del Movimiento de Países No Alineados", en: Granma, La Habana, 1 de septiembre, 1998.
- ----- ". Conferencia Magistral en la Universidad Autónoma de Santo Domingo", en: Granma, La Habana, 28 de agosto, 1998.
- Correo de la UNESCO septiembre de 1996.
- Guadarrama, Pablo y Nicolai Pereliguin. "Lo Universal y lo específico en la cultura". Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- ----- y Carmen Suárez Gómez. "Filosofía y Sociedad". Tomo II. Editorial Félix Varela. La Habana, 2000.
- González Jiménez, Omar. "Paradojas de la globalización aún estamos vivos" en Cultura y Desarrollo, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1999.
- Hart, Armando. Cultura para el desarrollo. Editorial de Ciencias Sociales, la Habana, 2001.
- Índice de Desarrollo Humano de 1997. publicación para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Ediciones MENDI- PRENSA. 1997.
- Informe sobre Investigación sobre Ciencia, Tecnología y Desarrollo Humano en Cuba 2003, La Habana 2004.
- Investigación sobre desarrollo humano y equidad en Cuba. Editado por CAGUAYO. SA. la Habana 2000.
- Martínez, Osvaldo. "Clausura del VI Congreso de la UNEAC en Juventud Rebelde, 8 de noviembre de 1998.
- -----, " Globalización sobre la economía mundial la realidad y el mito" en Cuba Socialista número 2, tercera época número 2, de 1996.
*-----, "La Economía Mundial los últimos 20 años". Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2002
- Marx, Carlos y Federico Engels. " El Manifiesto Comunista". Obras Escogidas en tres tomos.
- Editorial Progreso, Moscú, 1972, T 1.

- ----- “La Ideología Alemana”. Editora Política. La Habana, 1965.
- Marx, Carlos . “ El Capital”. TIII . Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.
- ----- “Manuscritos Económicos y Filosóficos 1844”. Editorial Grijalbo, México, D.F,1962.
- Martí, José. Obras Completas. Tomo VII. Nuestra América. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- Méndez Delgado Elier: “Desarrollo territorial y Local en Cuba”, Revista Comercio Exterior de México, Vol. 50 No. 3, marzo del 2000.
- PNUD (1990). Desarrollo humano; informe 1990. Bogotá: Tercer Mundo Editores. Recuadro 1.1
- Martínez, O. (1997). Sinopsis en CIEM (1997). Investigación sobre el desarrollo humano en Cuba 1996. La Habana: Caguayo
- PNUD (1990). Desarrollo humano; informe 1990. Bogotá: Tercer Mundo Editores. Recuadro 1.1
- Vázquez Barquero Antonio: “Desarrollo, redes e innovación”, Editorial Pirámide, 1999.
- Juan Luis Llorens, Francisco Albuquerque, Jaime del Castillo, “Estudio de casos de desarrollo local en América Latina”, Banco Interamericano de Desarrollo Washington DC, Serie de Informes de buenas prácticas del Departamento de Desarrollo Sostenible, 2002.
- Sergio Boisier, Luis Lira, Bolívar Quiroga, Gladys Zurita y Claudio Rojas, “ Sociedad civil, actores sociales y desarrollo regional”, documento , 95/14,Serie Investigación, Dirección de políticas y Planificación Regional, ILPES, Santiago, Chile, 1995.
- Antonio Vazquez Barquero, Desarrollo Local. Una estrategia de creación de empleo, 1998.

Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”

Evento Provincial de Globalización

Ponencia: La dimensión sociocultural del desarrollo económico local en la era de la globalización.

Autoras: MSc. Odalys Peñate López.

MSc. Raysa Fuentes de Armas.

Octubre 2006